

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor (2 de junio de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. El misterio de la Encarnación, sin embargo, no terminó en el momento de la Ascensión, sino que continúa y se continuará hasta el fin del mundo. Él sigue entre nosotros, y en nosotros, hasta el día del Juicio. En todas partes.

(Rovirosa, OC, T.V. 387)

Los días que van desde la Ascensión hasta Pentecostés nos recuerdan que debemos rezar incesantemente al Espíritu Santo para que nos dé sus dones y haga que crezca la paz del Señor (Mensaje del santo padre Francisco a la 101 jornada de los fieles católicos alemanes. Mayo de 2018).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

El encargo que el Señor nos deja es ser sus testigos. Testigos de una vida que humaniza, de una fe que humaniza, de una humanidad que nos diviniza. Recuerda y agradece hoy a quienes el Señor ha puesto a lo largo de tu vida en tu camino, como testigos de esa fe, de ese amor y esa vida. Y desde la memoria agradecida siéntete también tú convocada a ser testigo de ese mismo amor.

El verdadero sentido de la historia (Salmo 126)

*Cuando el Señor nos hizo comprender
el verdadero sentido de la historia,
nos parecía que estábamos soñando.*

*Sin proponérselo, nos echábamos a cantar;
y, como locos, hablábamos de tu sabiduría desconcertante.
Los que antes nos habían rechazado
por llevar tu señal en nuestra frente,
enmudecían al reconocer, llenos de estupor,
que tu amor era verdaderamente el gobierno del
mundo;
y que Tú reservas a cada uno, sin pérdida posible,
el fruto de sus trabajos de amor.*

*¡Por eso estamos alegres!
Señor, haz que nunca perdamos de vista
que Tú puedes cambiar el desierto en vergel;
y que las lágrimas de los que con perseverancia
intentaron caminos de abrazo entre los hombres,
han regado la cosecha universal de la alegría.*





*Por eso, los que se entregan a construir un presente de fraternidad
verán que su sacrificio es el menos estéril de todos los sacrificios.
Este es el verdadero sentido de la historia:
si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
se pierde para sí mismo y para los demás.*

*Solo tiene futuro
el presente que se sacrifica en el amor.
¡Por eso estamos alegres!*

(A. López Baeza)

Escucho la Palabra

Lc 24,46-53: Vosotros sois testigos de esto.



pre en el templo bendiciendo a Dios.

Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siem-

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

El final del Evangelio de Lucas es el comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles. La misión de Jesús continúa en su Iglesia, en sus discípulos. En su último encuentro Jesús bendice a los discípulos y les encomienda continuar su misión sintiéndose acompañados por Él en el camino de la vida, en medio de las alegrías y las dificultades cotidianas.

Sin embargo les falta algo que narra con detalle la primera lectura de la Eucaristía de este domingo (Hch 1, 1-11). Les falta "revestirse de la fuerza que viene de lo alto"; les falta recibir y acoger el Espíritu Santo que les hará testigos. Aún siguen pensando según sus criterios. Aún han de concebir otra forma de presencia, de anuncio, de testimonio y de liberación distinta. Aún han de aceptar a un Mesías crucificado, que siendo escándalo y locura es, a la vez, fuerza y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 23-24).



En esta fiesta de la Ascensión estamos celebrando que la vida de Jesús, llena de opciones, acciones y conflictos, por fidelidad al proyecto del Reino, al sueño de Dios es la verdaderamente agradable al Padre, el sacrificio agradable a Dios (Hb 10, 14). Y, a la vez, esta fiesta nos hace conscientes de que seguimos tentados, como los discípulos, de regresar al pasado estéril, o de quedarnos absortos en la contemplación quimérica del cielo.

Sin embargo, la bendición y el encargo de Jesús nos abren a otra realidad sin evasiones en la que hemos de ser testigos y anunciadores de la conversión, de la vida, de la comunión, la alegría y la esperanza.

El cielo no es un lugar hacia el que vamos después de morir, sino el disfrute pleno del amor y de la vida que se está gestando ya en la vida de cada persona, y en la construcción del Reino ya en este mundo. El cielo es la realización plena del sueño de Dios; la plenitud de todas las posibilidades de humanización que encierra esta vida. Creer en el cielo, en la vida eterna, como decimos creer al recitar el Credo, exige querer ser fieles a este mundo, a esta vida, a esta tierra, hasta el final, acogiendo toda aspiración verdaderamente humana. Precisamente porque creemos en la vida eterna, en un mundo nuevo y definitivo, no podemos conformarnos con esta sociedad llena de odios, de lágrimas, de injusticias, de deshumanización, de descartados. Quien no hace nada por cambiar este mundo, no cree en otro mejor.

Quien no hace nada por desterrar la violencia, no cree en una sociedad fraterna. Quien no trabaja por la paz, no cree en la verdadera justicia. Quien no lucha contra la injusticia, no cree en un mundo más humano. La esperanza cristiana en la que esta fiesta nos coloca, nos pide vivir con fidelidad a esta tierra, a estos hombres y mujeres que la habitan, como imagen de Dios.

Pero solo con el Espíritu de Dios seremos capaces de ir realizando su proyecto, el proyecto del Reino, y no el nuestro. Solo con su Espíritu seremos capaces de no dejarnos atrapar en los intereses mezquinos con que confundimos muchas veces el Reino. Solo con su Espíritu seremos capaces de descubrir en el tiempo que tenemos, las posibilidades de esperanza que se nos abren, los caminos de esperanza que hay que recorrer de la mano de quienes necesitan vitalmente ese sueño.

No podemos por eso quedarnos plantados mirando al cielo. El Señor nos deja el encargo de vivir el Reino, de abrirlo a todos, de ofrecerlo a quienes sufren. Si queremos encontrarnos con Dios no lo busquemos en las nubes –de algodón o de incienso- sino en el rostro de los hermanos y hermanas, a cuyo servicio nuestra vida adquiere sentido porque se hace ofrenda agradable a Dios.

Ser testigos nos convoca a anunciar y hacer visible que otra manera de vivir es posible, conforme al sueño de Dios, a construir experiencias alternativas a las que este mundo nos ofrece como las únicas posibles.

Con mi proyecto de vida por delante vuelvo a escuchar la palabra del Señor dirigida a mí. ¿Me quedo mirando al cielo? ¿Siento que he de ser testigo? ¿Qué he de afinar en mi día a día para que sea testimonio de esa vida del Reino que el Resucitado nos encarga cuidar y anunciar?



Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Envíame (Ixcis) <https://youtu.be/YPGtmLYgUYg>

*Luz para mis sombras,
eso pido yo.
Enciende mi mirada
con la luz de tu amor.
Gentes que iluminen,
eso pides Tú,
que alumbren esta tierra.
Que prendan con tu luz.*

*Aquí estoy, Señor envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.*

*Sal para mi vida, eso pido yo,
que la monotonía no da ningún sabor.
Gentes como sal, eso pides Tú,
que salen esta tierra, que sean sal y luz.*

*Paz para mis guerras eso pido yo,
que el odio no me venza ni me ciegue el rencor.
Paz para la tierra, eso pides Tú.
Que se abran las fronteras que separan norte y sur.*



Y hago ofrenda mi vida

Señor, Jesús: te ofrecemos todo el día...

*Danos la Gracia de amarte
con todo nuestro corazón
y de servirte
con todas nuestras fuerzas.*

*Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas,
en los talleres, en las minas, en los campos,
en la mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas.*

*María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros.*

